

## EL CENTRO

Alfredo Joignant  
Profesor Titular  
Escuela de ciencia política  
Universidad Diego Portales  
[www.alfredojoignant.cl](http://www.alfredojoignant.cl)

Es casi un lugar común sostener que las elecciones se ganan en el “centro”, un término vago y confuso que sirve para nombrar a la vez a grupos de electores (esos que “no quieren muchos cambios”), un tipo de conducta política (“moderada y responsable”), clases sociales enteras (las “clases medias”), un lugar en la sociedad (el “centro social”), y vaya a saber uno cuantas cosas más...es decir todo y nada al mismo tiempo, pero que posee la virtud comunicacional de producir la sensación de que se está hablando de algo importante y que, sobre todo, existe. Es así como políticos, periodistas, politólogos, uno que otro sociólogo y un cúmulo de analistas recomiendan a los candidatos generar ofertas moderadas destinadas a seducir –y, a decir verdad, tranquilizar- a un electorado cuyas preferencias supuestamente mayoritarias aborrecen de toda promesa de cambio profundo, sobre todo si se le entiende en forma de cambio radical. Y si aun fuese necesario argumentar acerca de que el centro, vago y omnipresente, sí existe, ¿cómo no recordar que una disciplina tan sexy como la ciencia política pudo engendrar una influyente teoría al respecto, la del “votante medio” (Anthony Downs, 1957), en la que se sostiene exactamente lo mismo (aunque en el lenguaje irrealista de los teoremas y de los modelos espaciales), reproduciendo y consagrando tan asentada creencia acerca del centro, su existencia y naturaleza? Como si todo esto fuese obvio. Como si el centro existiera del mismo modo en que existe la cordillera de Los Andes, el océano pacífico o la calle Morandé, y las conductas asociadas a esta categoría espacial fueren tan evidentes.

Pues bien, las elecciones no se ganan en el centro (suponiendo que sepamos qué es el “centro”), no obstante que Downs acierte en describir una situación teóricamente posible pero empíricamente improbable, y hasta inverosímil. Es decir un hallazgo teórico, pero con capacidad de errar empíricamente. Es así como la última demostración del error se pudo leer en una reciente entrevista del analista argentino Andrés Oppenheimer, quien, citando como fuente autorizada a un reconocido político chileno que por pudor no nombraré, auguraba que la campaña de segunda vuelta de Michelle Bachelet se orientaría al “centro” y se moderaría. Nada de esto ocurrió, puesto que la ex presidenta ha insistido en tono y contenido en los mismos temas de campaña de la primera ronda electoral, al punto de explicitar hace algunos días (en “El Informante”) su convicción por el matrimonio igualitario sin tener necesidad de hacerlo desde el punto de vista de ese verdadero artefacto que es el votante medio y el centro de las preferencias en las que este se aglomera. Al revés, en aquellos pocos casos en donde lo que predomina es la obsesión por el centro y se actúa en consecuencia en una primera vuelta, la oferta de candidatos presidenciales de izquierda y de derecha puede

volverse tan indiferenciada que uno de los dos pudiese no pasar a una segunda vuelta: pues bien, fue lo que ocurrió en las elecciones presidenciales francesas de 2002 con la candidatura socialista de Lionel Jospin, cuya moderación fue tal que permitió que el electorado se fragmentara en torno a varios candidatos de izquierda, permitiendo que fuese la candidatura de la extrema derecha (J.M. Le Pen) la que pasara al balotaje, en la que sería aplastado por el candidato de la derecha tradicional J.Chirac.

No es posible ofrecer, en una columna, las razones de por qué el centro es una ilusión y el votante medio un artefacto (los científicos políticos lo saben de sobre y lo emplean para fines heurísticos), pero sí es deseable que políticos y analistas se planteen seriamente la pregunta existencial acerca de sus miedos e intereses cuando adhieren a creencias que, ciertamente, producen efectos de realidad, pero que los propios electores terminan desmintiendo. No porque el centro no pueda existir: simplemente porque se olvida que el “centro” es una construcción política.